

## LOS CHILENISMOS DE JOSE MARTÍ

La gran inquietud —que podríamos llamar americanista— de Martí, lo llevó a interesarse también por problemas idiomáticos, en particular por los de orden lexicográfico, como se desprende de la lista de voces americanas que se halló en sus papeles.

No se trata de la labor sistemática y erudita de un filólogo, sino de apuntes tomados ocasionalmente a raíz de su contacto personal con las gentes americanas o de sus lecturas de libros americanos con el fin de reunir términos que en América enriquecían el vocabulario español <sup>1</sup>.

En algunas ocasiones, no se limita a anotaciones lexicográficas, sino que también fija su atención en algunas características fonéticas; indudablemente, estas observaciones no están tomadas directamente del habla sino copiadas de libros como este ejemplo sacado de *Martín Rivas* del escritor chileno Blest Gana:

<sup>1</sup> Hasta hace poco, las preocupaciones lingüísticas del ilustre cubano habían pasado casi completamente inadvertidas.

El "Glosario de voces americanas" fue publicado últimamente en las *Obras Completas* de José Martí, en la edición conmemorativa del centenario de su natalicio, Editorial Lex, La Habana, 1953, tomo II, páginas 1658-1667 y reproducido luego por don Vicente Atilio Billone en *Humanitas*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán, año II,

1954, Nº 4, páginas 318-325, según parece sobre la edición conmemorativa del cincuentenario de la muerte de Martí, Habana, 1946, con las mismas erratas que aparecen en la de 1953. Con motivo de celebrarse el centenario del natalicio de Martí, el filólogo argentino-venezolano Angel Rosenblat examinó las voces venezolanas que figuran en dicho glosario (cp. *Los venezolanismos de Martí* en *Revista Nacional de Cultura*, Nº 96, enero-febrero de 1953, pp. 32-53, Caracas.

—*Noshotros somos pobres también. Entonhes le iremos ques rico, fué* (M. Rivas).

Así se lee en la edición de la Editorial Lex, La Habana, 1953; y en la reproducción hecha por la revista *Humanitas*, aparece la cita de la siguiente manera: NOSHOTROS SOMOS POBRES TAMBIÉN: *Entonshes le iremos que rico, fue* (M. Rivas).

Pues bien, ninguna de las dos lecciones es correcta, pues Blest Gana dice:

—¿Y por qué lo insultan, porque le dicen pobre? *Noshotros* somos pobres también —contestó una voz.

—*Entonhes le iremos ques rico, pué!* —dijo otro, acercándose al joven (M. Rivas, pp. 29-30).

Es fácil advertir, desde luego, que es equivocado el *fue* con que termina la cita en el escrito de J. Martí.

Lamentamos que, aunque el ilustre cubano encontró dignas de registrarse las peculiaridades fonéticas que contiene dicha frase, no hiciera ninguna observación concreta al respecto, sobre todo si consideramos que A. Blest Gana, en verdad, no acertó a representar en la grafía ni aproximadamente la pronunciación del pueblo. El empleo de -sh- por la aspiración de la -s final de sílaba es inadecuado en *noshotros*; habría bastado con *nohotros* o *nohotro* (como en *pué*); y también es errónea la transcripción de *entonces*, como *entonhes* en vez de *entonseh*. Además, pudo haber señalado el mismo fenómeno en *somos*, *pobres* e *iremos*. En cambio, fue más exacto en *le iremos* por 'le diremos'; *ques* por 'que es' y *pué* en lugar de 'pues'.

Su escrupulosidad no se contentó con estas anotaciones, sino que a veces trató de averiguar también el origen de la voz o de compararla con la correspondiente de otro país e incluso de otro idioma; véase, por ejemplo, las notas relativas a *chancho*, *futre*, *paco*, y *galpón*.

Respecto de sus disquisiciones etimológicas, no carece de interés lo que señala, por ejemplo, en relación con la palabra *cursi*<sup>2</sup>, proveniente, a su juicio, del inglés *courtesy*.

En otros casos indica sin comentario el origen de una voz: "*chiflar*: de chiflar, portugués".

Aunque Martí nunca estuvo en Chile, hay sin embargo entre sus

<sup>2</sup> Cp. VICENTE ATILIO BILLONE, en *Humanitas*, año II, 1954, nº 4, pp. 316-317, quien reproduce los párrafos respectivos de Martí (V. *Obras Completas*, tomo II, pp. 1701-1702), estam-

pa la pronunciación de la voz inglesa *courtesy* erróneamente como *koursty* en vez de *kurtsy*, como dice la edición del centenario.

americanismos —160 en total— un gran número de voces —32— que aparecen como chilenismos, y otro menor —14— que, sin tener tal calificación, son también empleadas entre nosotros.

¶ o nos quedan dudas de que la mayoría de los chilenismos los extractó de las obras de Alberto Blest Gana. Desde luego, leyó con mucha atención la novela *Martín Rivas*, que cita en varias ocasiones; pero, seguramente, conoció otras obras más de ese autor, aunque no las nombre, ya que muchos vocablos chilenos recogidos por Martí se hallan en ellas.

Algunas de estas voces han caído en desuso hoy, como *cuadra*, “sala de recepción”; *cucalón*, “curioso”; *cura*, “embriaguez”; *chasqui*, “propio a caballo”; *decálitro*, “sombbrero de copa alta”; *tarro de unto*, “sombbrero de copa alta”. En cambio, la mayor parte de las que menciona Martí, están todavía en circulación, siendo varias de ellas de uso muy frecuente.

Examinaremos a continuación cada uno de los chilenismos de Martí, presentándolos en grupos ideológicos, ofreciendo primero, el texto del autor, y luego algunos comentarios nuestros.

## I. HABITACIONES Y CONSTRUCCIONES EN GENERAL

### 1. CUADRA. (Chile y Perú) Sala de lujo, sala de recepción (J. M.).

Esta acepción, hoy desusada en Chile, correspondía a la lengua de mediados del siglo pasado, y Martí habrá hecho este apunte, sin duda, basado en la lectura de *Martín Rivas* de Blest Gana, donde se hallan los siguientes pasajes:

“Amador salió de la pieza a otra que daba al patio... Caballeros —dijo, acercándose—, ¿Qué no me harán Uds. la gracia de entrar a la cuadra?... ”

Los tres entraron entonces a la pieza contigua, a la que Amador había tomado la *cuadra*” (p. 77).

“Algunos prolijos esfuerzos económicos de don Raimundo habían servido para cubrir el pavimento de la sala de recibo, llamada comúnmente la *cuadra*, con una alfombra de jergón ordinario”. (*Cal.*, p. 156).

“... la señora se encontraba en la *cuadra* (*Estero*, pp. 194 y 308).

La acepción anticuada no está registrada en ningún diccionario de chilenismos, salvo el de Román; Santamaría (I, 416) lo indica como peruanismo en la acepción de “sala de recibo”. En España designa en primera acepción “sala o pieza espaciosa” (R. A.<sup>18</sup>, 1ª acep.). La pala-

bra en referencia en el sentido de sala, es de antiquísimo abolengo, pues aparece ya en el *Cid* (v. 1896: *Quadra*), y como la sala de recibo era antiguamente una de las piezas más espaciosas de las casas coloniales, llegó a tomar *cuadra* ese significado.

Etim.: Lat. *quadra*.

2. GALPÓN. Barracón de trabajo (U. y CH.), el barn de los americanos (J. M.).

Es de uso general en todo el país. El léxico de la R. A.<sup>18</sup> da la siguiente definición: "Departamento que se destinaba a los esclavos en las haciendas de América || 2. *Amér. Merid.* Cobertizo grande con paredes o sin ellas.", y, en forma similar, aparece en el "Dicc. Manual e Ilustrado de la Lengua Española" (1950).

A la segunda de estas acepciones solamente se refiere la nota de Martí, y es la que aún se mantiene viva en nuestro lenguaje y en el de Las Antillas y de la América del Sur, en general (Cp. Malaret, Santamaría). Cuando M. A. Román publicó su *Diccionario de Chile-nismos*, todavía no había incluido la Academia esta segunda acepción en su léxico, por lo que ese autor pidió una reforma de ese artículo, sugiriendo los significados de "barraca, cobertizo, corrido, porche, sotechado, tinado o tinada, tinglado", los cuales ya habían sido indicados por Camilo Ortúzar y también por Aníbal Echeverría Reyes. En cambio, Z. Rodríguez (1875) se limitó a decir que "los diccionarios no traen este vocablo tomado de la lengua azteca", y cita a continuación un pasaje de la *Historia de las Indias* de Oviedo, según el cual *galpón* era una especie de "aposento".

Sobre el origen de la voz *galpón*, no hay consenso. Zorobabel Rodríguez la declara azteca sin presentar ninguna prueba, y Ortúzar así lo repite. Rubio afirma que no es azteca, pues no se usa en México.

El Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios Reales de los Incas*, dice: "Este nombre galpón, no es de la lengua general del Perú; deve de ser de las islas de Barlovento; los españoles lo han introducido en su lenguaje con otros muchos que se notarán en la historia. Quiere dezir sala grande; los Reyes Incas las tuvieron tan grandes que servían de plaça para hacer sus fiestas en ellas cuando el tiempo era llovisoso y no dava lugar a que hiziessen en las plaças" (Advertencias acerca de la lengua general de los indios del Perú, tomo I, p. 10).

Lenz (520) confirma que es palabra "mui usada y completamente literaria en Chile y en la Arjentina", y respecto de su origen admite en conformidad con Molina (*Vocabulario en Lengua Castellana y*

*Mexicano*) que la forma primitiva es náhuatl. También J. Corominas, acepta este origen (Cp. además *Am. Wtb.*, pp. 256 a 257).

Es, como decíamos, un vocablo de uso general en todo el país, y con frecuencia se leen avisos en los diarios, como por ejemplo, "importante industria necesita arrendar *galpón* para guardar mercaderías"; "*Galpones* industriales doy en arriendo" ("El Mercurio", Stgo., Sept., 1957), etc.

En la literatura chilena su uso no es raro tampoco; ejemplo: "La chacra se componía de unas casas de corredores, al frente de su pequeño jardín; de unos *galpones* que servían para guardar las cosechas. . ." (*Pancho Garuya*, p. 9). "Nuevamente en el patio junto al galpón, oliente a paja y estiércol, descolgó el arado. . ." (*Campesinos*, p. 73).

El pueblo a menudo emplea la forma *gualpón*: "Vamos a pasar a alojarse al gualpón" (*Cielos*, p. 64).

## II. PRENDAS CON QUE SE CUBRE LA CABEZA

Los nombres de los sombreros le han llamado particularmente la atención a Martí, pues los cita de varios países; así, por ejemplo, el *bobo*, "sombrero alto entre la gente baja de Buenos Aires"; el *bolero*, "sombrero de copa alta en Guatemala"; el *cubilete*, "sombrero de copa alta en Colombia"; la *galera*, "sombrero de copa en Uruguay"; y *pum-pá*, "el sombrero negro de copa alta y cilíndrica de Venezuela".

Con referencia a Chile, menciona:

### 3. COLERO. El sombrero de copa alta en Chile (J. M.).

Es todavía de uso general en Chile, aunque pertenezca más bien al lenguaje festivo, como apunta acertadamente Malaret. Ejemplo: "Es un viejo cacique, jinete sobre un jamelgo flaco y vestido a la usanza mapuche, pero. . . de *colero*" (E. Solar Correa, *La muerte del humanismo en Chile*, Santiago, 1924, p. 27).

Entre los lexicógrafos chilenos, lo registran sólo M. A. Román y J. T. Medina. Con igual significado se usa también en el Perú (F. J. Santamaría). M. A. Román trata de explicar el origen de este término, diciendo que se llama así, sin duda "por lo lustroso y tieso que es, como si estuviera embadurnado con *cola*, ó porque se parece á la olla en que se calienta la *cola*". (I, 345). No parece imposible esto último, ya que la cola se calienta, de ordinario, en un tarro que queda ennegrecido semejante al sombrero al que se le compara, y luego se le denomina también simplemente *tarro*.

#### 4. DECÁLITRO. El sombrero alto en Chile (J. M.).

El empleo figurado de esta medida de capacidad para designar el sombrero de copa alta, es naturalmente festivo por la hipérbole que contiene.

Es una expresión que hoy ya no se usa, ni la recuerdan las personas ancianas. No figura en ningún diccionario de chilenismos con este significado. C. Ortúzar y M. A. Román, sólo censuran el uso de este término como esdrújulo; lo cual, desde luego, le da carácter de vulgarismo.

Etim.: Deca + litro.

#### 5. TARRO, TARRO DE UNTO. El sombrero de copa alta en Chile y en Perú (J. M.).

*Tarro de unto*, por “sombrero de copa, sombrero de pelo o sombrero de seda”, es otro chilenismo caído en desuso. Lo registra M. A. Román como término figurado y familiar por lo que en España el vulgo motejó de “chistera”, y cuyo nombre se explica según él “por la semejanza con los (tarros) en que se vendía el betún de calzado. Además, lo lustroso de este sombrero tiene mucha relación con el lustre que daban aquellos tarros” (V, 415). En Chile, se le llamó efectivamente *colero* y *tarro de unto*, por su semejanza con el tiesto tiznado en que preparan la cola los carpinteros (véase Nº 3), y con el tarro en que se guardaba el antiguo unto o betún negro para los zapatos.

Aníbal Echeverría y Reyes lo da como vulgarismo chileno, y J. T. Medina repite además lo que sobre el posible origen de esta expresión figurada consigna Román, agregando un ejemplo literario que se halla en la obra *Al través de la inmortalidad*, de B. Vicuña Mackenna.

Estos datos corresponden al uso lingüístico chileno del último cuarto del siglo pasado y concuerdan con la anotación de José Martí, respecto del país vecino del Norte, pues tanto Malaret como Santamaría, confirman tal acepción para el Perú; el primero, sin embargo, la indica también para la Argentina.

La simple voz *tarro*, con la misma acepción, figura como chilenismo en el “Diccionario Manual e Ilustrado de la Real Academia”, sin que se señale su carácter de anticuado. Según Malaret, se emplea en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú; Santamaría lo indica sólo para Colombia.

No obstante, deriva de este significado, hoy anticuado, de *tarro*, una locución común y corriente en nuestros días: *levantarse uno el tarro* por “darse uno mucha importancia, exagerar”. Como el llevar un sombrero de copa alta era a la vez signo de distinción e importancia social, cuanto más alto el tarro, tanto más importante el personaje. De modo que cuando alguien pondera en forma exagerada su propio valer, atribuyéndose mayor importancia de la que le corresponde o que parece verosímil, *se levanta el tarro*. Ejemplo: “. . . En total que yo venía siendo el brazo erecho e mi General y nues que *me levante el tarro*. . .

—¡Cómo se les ocurre que Peiro Jorquera *se va levantar el tarro!* —le ijo riéndose, on Honorio.” (*Fidel C.*, p. 18).

Esta frase que no es sólo de la lengua vulgar, sino también un giro familiar, va siendo desplazada ahora en el lenguaje plebeyo por “Fulano se está cachiporreando”.

Las otras locuciones chilenas: *¡Adelante con los tarros!* y *Arrancarse con los tarros*, registradas por M. A. Román, no tienen relación con el significado con que ocurre la voz *tarro* en la expresión que encabeza este artículo. La etimología de la voz *tarro* es incierta (Cp. Corominas, DCELC, s. v.).

### III. CLASES SOCIALES Y PROFESIONES

6. COMPADRE. El chulo español, el bravo, el cobra barato, el *shintuó* de Chile, en La Plata (J. M.).

La voz *compadre* no queda limitada al área indicada por José Martí; es también de uso general en Chile; sin embargo, no se emplea en la acepción que J. M. le asigna para los países de La Plata o mejor dicho, para el Uruguay, sino que conserva exactamente el significado español con las tres primeras acepciones que señala el diccionario de la Real Academia Española<sup>18</sup> (1956).

La literatura chilena e hispanoamericana en general ofrece innumerables ejemplos de todas las épocas hasta hoy de su empleo en el lenguaje familiar y en el vulgar. En este último aparece en la forma de *compaire*, con frecuencia como forma de “tratamiento usual entre amigos o personas de la misma clase social” (Santamaría), de uso antiguo en España, en Andalucía y en algunas otras partes (R. A.), el que, sin embargo, en Chile no siempre implica verdadera relación de compadrazgo. También tiene entre nosotros la acepción de “compinche o camarada”.

La acepción argentina y uruguaya a la que José Martí alude aquí, corresponde en efecto al chulo o bravo español. Lo registran así también Malaret y Santamaría, pero ninguno de estos autores cita un sinónimo chileno; sólo en el glosario de Martí se halla la observación “*el shintuó de Chile*”. Así se lee en las diversas ediciones de las *Obras completas* de Martí, desde la de Gonzalo de Quezada y Miranda, La Habana 1940, hasta la última del Centenario del natalicio, La Habana 1953<sup>3</sup>. Sin embargo, estamos convencidos de que ninguno de los editores se ha dado el trabajo de revisar bien el texto original, o sea el manuscrito de José Martí, pues la palabra “shintuó” no ha existido nunca en Chile y se trata evidentemente de un error de lectura del primer editor, error que han heredado las ediciones posteriores que son, según parece, simples reproducciones de la primera. Es fácil darse cuenta de ese error al comparar la definición martiana de *compadre* con la de *siútico*. También está estropeado este vocablo en el artículo respectivo de todas las ediciones, las que imprimen equivocadamente *sintico*, cambiando la *u* en *n* y omitiendo el acento. De manera que debe corregirse el *shintuó* en *siútico*.

Etim.: Deriv. de *padre*.

7. FUTRE. El elegante en Chile, en la lengua de la gente baja. El *castrin de México*. “y dejáis que te peguen *futre*” (Martín Rivas. “Levántate hom, no seas falso” (M. Rivas) (J. M.).

Es general en todo el país con el significado de “persona bien vestida, lechuguino”. Lo señala como chilenuismo el Diccionario Manual e Ilustrado de la Real Academia (“lechuguino, mozo acicalado, títere”), y ahora también el léxico oficial (“lechuguino, o simplemente persona vestida con atildamiento”).

Para la gente del pueblo es —como dice Román— sinónimo de hombre de levita o decentemente vestido, el caballero que se viste y trata como tal, pero siempre tomado en mala parte o con cierto dejo despectivo e injurioso (II, p. 411).

La cita de José Martí, no es del todo exacta; el pasaje correspondiente de *Martín Rivas* dice así:

“—¿Y dejái que te pegue un *futre*? —le dijo uno.

—Levántate, *hom* no *sedái* falso —dijo otro” (p. 30).

En el mismo capítulo ocurren, además, los siguientes ejemplos:

“—¡Y como que tiene traza de *futre* pobre, hombre!” (p. 29).

<sup>3</sup> Debo la confirmación de estos datos a la gentileza de mi ilustre amigo,

Doctor Esteban Rodríguez Herrera.  
(La Habana).



“—Sácale chocolate al *futre* —agregaba otro” (p. 30); luego más adelante:

“—Yo también he tenido la culpa por dejar que entren en casa estos malvados *futres*” (p. 245).

“—¡No será mucho que queráis a algún *futre* también!” (p. 245).

Alberto Blest Gana emplea esta voz igualmente en otras obras (p. ej., *El loco Estero*, p. 22).

Se halla varias veces en *Bajo la tienda*, de Daniel Riquelme (pp. 56, 75, 151), en casi todos los criollistas chilenos de antes y de ahora, y con frecuencia aparece, en obras de esta corriente literaria, la forma vulgar *jutre* (Cp. *Campesinos*, pp. 42, 44, etc.).

Pero también escritores como J. V. Lastarria (“¡Preguntón es el *jutre*!”), Obras Completas, Tomo XII, p. 196) la utilizan.

Para designar el conjunto o la reunión de *futres* o el atildamiento propio del futre, se usa el derivado *futrería*, o en pronunciación vulgar y rústica, *jutrería*: “En el campo no dura ná la *jutrería*” (*Campesinos*, p. 32).

Desaparece el matiz injurioso en el uso como adjetivo: “Fulano anda muy futre ahora”; en cambio, es despectivo el femenino vulgar *futra*: “Se enojó la futra vieja”.

Registran la voz Rodríguez, Ortúzar, Echeverría, Román, Medina y la Academia, como chilenismos; empléase, sin embargo, con igual significado, también en el Ecuador (“lechuguino o persona bien vestida en todo el Ecuador anota Cornejo, *Fuera del Dicc.*, Quito, 1938, p. 127), el Perú, Bolivia y Argentina (*futre*, *futraque*. Lechuguino del Plata. Ciro Bayo I, p. 96). Cp. Malaret y Santamaría.

“El mozo de medio pelo que sale con su ropa dominguera, tieso como si se hubiese tragado una baqueta, es un *futre* y puede ser también un *futre encolado*” (Rodríguez).

Esta última expresión, que va desapareciendo de la lengua, se halla registrada por Román: “*Futre encolado*, á cuartillo el atado” (II, 233 y 411), y aparece, por ejemplo, en *El loco Estero*, de Alberto Blest Gana:

“Cantá no más  
Futre Encolao  
de a cuartillo el atado”.

(p. 22)

“Se le dice *encolado*, porque anda lustroso y brillante como si se hubiera untado con cola y porque usa *colero*” (Román, II, 233).

En cuanto al origen de esta palabra *futre*, Juan Corominas se

inclina a aceptar el francés *foutre*, como ya propuso Lenz en oposición a Román, quien la creía de origen gitano español.

8. PIJE. El cursi en Chile. El que hace vanos esfuerzos por parecer elegante (J. M.).

Es chilenuismo aun común y corriente y conserva el sentido señalado por Martí. Lo registran todos los lexicógrafos chilenos; la variante *piji*, que indica Santamaría en su Diccionario de Americanismos, no la hemos escuchado ahora. La Academia Española admitió en su décima octava edición de 1956 la voz *pije*: m. *Chile. Cursi*, sin indicar su etimología.

La descripción más completa del *pije* chileno se halla en un artículo del periodista Pedro Belisario Gálvez, publicado en el diario "La Unión", Santiago, 7 de diciembre de 1913, y reproducido por M. A. Román en su Diccionario (IV, pp. 276-277): "El *pije* no pertenece a clase social determinada: brota en todas... no se puede decir con propiedad que sea de la aristocracia, de la clase media o del pueblo... porque *pijes* hay en la alta clase como los hay entre los empleados y aun entre los obreros..."

Esta afirmación contrasta un tanto con lo que dice nuestro lexicógrafo Zorobabel Rodríguez, quien se expresa así: "El que se desvive por andar siempre *paquete* ["El caballero de caudal y de buen gusto que se compone y acicala, es un *paquete*"], logrando a lo más andar *futre*, es el *siútico* o el *pije*; si bien es de advertir que aquél se refiere principalmente a la traza, i éste a la posición social" (s. v. *futre*, p. 227).

El *pije* es, en general, el cursi que presume de fino y elegante.

Respecto del origen de esta voz, Román cree encontrarlo en el vocablo aragonés *pijaito* (> pijito > pije), "voz despreciativa con la que la clase ínfima de la sociedad denomina al individuo de clases más elevadas" (ib., p. 278).

J. Corominas no incluyó este vocablo en su DCELC.

Un ejemplo ilustrativo de la literatura chilena extractada de una obra de Orrego, cita Medina: "Por todas partes circula ese tipo audaz, aficionado a vestirse con colores claros y corbatas vistosas, un tanto insolente para mirar a las mujeres, a quienes persigue sin descanso, eternamente prendido y eternamente anónimo, ocioso y paseante de profesión, a quien llamaban antes *pije* y que llaman ahora simplemente *siútico*, algo parecido al tipo del cursi español" (p. 288).

9. SIÚTICO. En Chile, escrito en el *Martín Rivas*, de Alberto Blest Gana; es el compadre del Uruguay, y el *chulo* de España y Cuba. (J. M.).

Tanto en las *Obras Completas* de José Martí (Habana, 1953) como en la reimpresión del "Glosario de voces americanas" en la Revista *Humanitas*, II, 318-325) aparece erróneamente *sintico*.

El adjetivo *siútico*, de uso general en Chile en el lenguaje familiar, tiene el significado de "curso, presumido, remilgado". La voz fue incluida por primera vez en el léxico oficial en la edición de 1956 con la siguiente definición: "*Siútico*, *ca*, adj. fam. Chile. Dicese de la persona que presume de fina y elegante, o procura imitar en sus costumbres y modales a las clases más elevadas de la sociedad."

La Academia omitió indicar que se usa también como sustantivo, y la explicación que da Martí, alude sólo a este empleo. Es el tipo que, como dice Orrego, llamaban antes *pije* y que llaman ahora simplemente *siútico* (véase N<sup>o</sup> 8).

En el *Martín Rivas*, de Blest Gana, ocurren los siguientes ejemplos: "Es el tipo de lo que todos conocen con el nombre de siútico" (p. 65);

"...llevaba el sello del siútico más marcado en toda su persona..." (ib., p. 171).

Y, finalmente, con alusión irónica a los modales afrancesados de un personaje: "Amador puede llamarse un *siutique pur sang*" (p. 206). Cp. tb. ejemplos que atestiguan el uso de esta voz y que se encuentran en numerosos autores chilenos: *Estero*, p. 95; *Cal.*, T. II, p. 74; *Diccionario*, p. 199; *Bienvenido*, p. 53; *Humo*, p. 11, y *Viento*, p. 125.

Como variante puede oírse *pisiútico* (Echeverría, p. 214), que, a juicio de M. A. Román, se habría formado por contracción de *pije siútico* (> *pijsiútico* > *pisiútico*; o. c. IV, p. 322), mientras que el simple *siútico*, traería su origen de *escéptico* (> *eséutico* > *esiútico* > *siútico*; o. c., p. 283), modificado por obra y gracia del vulgo.

Sobre el origen de *pisiútico*, escribió el conocido novelista y periodista chileno don Joaquín Edwards Bello (*La Nación*, 12 de agosto de 1929), después de explayarse algo sobre la voz *guaroso*, un artículo que sólo por lo gracioso merece reproducirse en su parte esencial; dice al respecto: "Pero mucho más divertido es lo que se refiere a la palabra *pisiútico*. Esto sí que vale la pena por las conclusiones a que he llegado. En la p. 214 de la obra del señor Echeverría y Reyes, encuentro, "pisiútico — ch. — adj. — remonono". Luego *pisiútico* significa *remonono*. Es una palabra de cariño, de esas que se pro-

nuncian frunciendo la boca y casi suspirando; es la quinta esencia de la palabra precioso. Mejor dicho: es la palabra precioso pronunciada con ese íntimo regodeo salivoso que pone los labios en forma de corazón chiquitillo: *pechocho*, *pochocho*, *pichútico*, *pisiuso*, *pisiútico*. Es el cariño materno o conyugal en el colmo del engolosinamiento familiar. Esto pasaba, según creo, hace dos siglos. Es muy importante tomar esto en cuenta por cuanto después llegó una oleada extranjera, activa, trabajadora, pero exenta de poesía. ¿Los vascos?

La gente que había inventado la dulce palabra pisiútico, pasó a segundo término. Los nuevos, que eran gente voraz y sin corazón, tomaron el lugar de ellos, que pasaron a ser medio pelo . . .

Algunos funcionarios de la metrópoli, llevaban el panderero en el desprecio por las costumbres de los mestizos.

Hasta hace pocos años, era frecuente que las personas más encumbradas hicieran farsas crueles a la clase desplazada . . . hacían risa de sus arreglos, de su elegancia y de sus expresiones melosas . . . como era precisamente esa gente suplantada la que usaba la palabra pisiútico, los suplantadores le dieron el nombre de siúticos, palabra de lucha de castas, estallido de pasión. Al que no pudo y todavía quiso ser lo que fue, le llamaron siútico. Este es el origen de la palabra que ahora, claro, se ha corrompido y sirve para denominar simplemente a los advenedizos y los pretenciosos.

Curioso es que, teniendo su origen en la palabra precioso, indica algo así como preciosismo colonial chileno muerto en flor por las competencias sociales y comerciales. Una pisiútica provinciana de los siglos XVIII y XIX tendría un misterioso parentesco con las *precieuses* del siglo de Molière. Actualmente la palabra siútico, de tan noble origen, tiende a indicar a las personas que intentan demostrar más de lo que son con amaneramiento y desaprensión. La palabra perdió el sentido primitivo altísimo, como que indicaba afán de superarse en el estilo de la frase y en la postura corporal. Con la decadencia de esa clase media se perdió el espíritu poético de los indo-hispanos . . .”.

El estudio más reciente sobre el origen de esta palabra la hizo el señor Augusto Iglesias (ver *Discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Lengua*, publicado en: “Boletín de la Academia Chilena de la Lengua”, T. X. Cuad. 37 y 38 (1948), pp. 47 a 58), tratando de probar que *siútico* es voz inventada por el ilustre publicista chileno, José Victorino Lastarria, quien, según las afirmaciones del señor Iglesias, la formó basándose en el nombre del famoso personaje de la obra “Don Juan Tenorio” de Zorrilla, *Ciutti*. Luego sostiene

que J. V. Lastarria adjetivó este nombre para significar con él “un tipo secundario, sin luz propia, satélite en cuerpo y alma del héroe, a cuyo rededor gira como un asteroide en torno del sol” (ib., p. 56).

Mas, ¿dónde queda constancia de tal significado? o ¿lo derivó el señor Iglesias de la frase que un hijo de don José Victorino le atribuyó a su padre al interrumpir airadamente las historias que contaba cierto personaje político diciendo: “*Nadie creará nunca las grandezas que cuenta Su Señoría; porque Su Señoría no es otra cosa que un siútico*”.

“Lo que llama la atención en la palabra siútico, si se parte de la base indicada por el señor Iglesias, es el empleo del sufijo -ico, para indicar el estilo o modo de proceder de una persona. Pues, en general, tal elemento formativo, en derivaciones de nombres propios, sólo se encuentra para denotar pertenencia o relación, como en napoleónico, cervántico, etc. En el caso referido por el señor Iglesias, lo natural habría sido decir: “Ud. no es más que un Ciutti”, tal como se dice: “Ud. es un Tenorio, un Quijote, etc.”, más no “un tenórico, un quijótico, etc.” (R. Oroz, en *Contestación al discurso de incorporación del señor A. Iglesias*, “Bol. Acad. Chil.”, t. X (1948), p. 65).

Si don José Victorino Lastarria creyó indispensable la creación de este neologismo, sería lo más natural que apareciese en alguna de sus obras. En efecto, en uno de sus cuentos titulado *Don Guillermo*, Historia contemporánea, publicado en 1860 (Obras Completas, t. XII, Novelas y Cuentos, Santiago, 1913, pp. 206-208), se halla la dichosa palabra. En una abstrusa escena de magia, en la que se le hace el horóscopo a varios personajes, se le vaticina a uno de ellos, Número 2, que llegará un día al poder. Los acompañantes se ríen de este vaticinio, exclamando: “¡Hombre! ¡Tú con poder! ¡Tú mandatario! a los cincuenta años de vicios, de pereza i de miserias!”... Y la persona aludida contesta: “¡...la mayor o menor edad, no importa; aunque han dado en creer que los jóvenes son mejores para el mando... puesto en el caso, yo probaría que sólo en mi edad se encuentra la verdadera enerjía; i demostraría que hai *siúticos* capaces de mucho!

*Uno.* ¿Eso quién lo duda? Pero tú debes tener *pe* líquida, porque hai *siúticos* i *psíuticos*...

*Otro.* ¡No toquemos esas cuestiones de nobleza!

*varios.* ¡Qué bestial! ¿Qué tiene que ver con esto la nobleza?

*Número 2.* “¡Ahora no hai más nobleza que la del vicio o del talento. La nobleza de pergamino está en derrota. Cualquiera hombre como yo puede elevarse i hacer fortuna por el trabajo... El siútico

deja de serlo, cuando mejora su traza, cuando cambia su tipo, que es puramente transitorio; i para esto es necesario trabajar, no en tareas manuales, que son pesadas i duras; ni en faenas serviles, que son indignas de nuestras aspiraciones; en algo más grande i de pronto lucro!" (O. C., pp. 206-208).

Es difícil poner en concordancia el significado de *siútico* y *psiútico* de este trozo con el anteriormente señalado. El señor Iglesias, es cierto, declara que el vocablo "al poco tiempo de ser inventado pierde... gran parte del contenido que le diera Lastarria". Pero el hecho es que el propio Lastarria, como se ve en el pasaje transcrito, no lo usó, según parece, ni al principio con el sentido que quiere atribuírsele.

Por último, el señor Iglesias, después de hacer algunas consideraciones sobre la evolución social de nuestro país, concluye diciendo que se amplió el significado del término y finalmente sirvió para designar "a todos los individuos de la clase media" (ib., p. 57).

¿Cómo se explica que Lastarria haya creado el vocablo *siútico* y emplee tanto éste como la variante *psiútico*? ¿De dónde sacó esa "p liquida"?

Pero, desde luego, no somos los chilenos los únicos que ostentan *siúticos* en el mundo hispanoamericano. Ciro Bayo ya registra la voz, *ciútico* y agrega "Dícese también *piciústico* (Chile, Perú y Bolivia). Cp. Ciro Bayo I, 54 y II, 72.

Ambas formas, *ciútico* y *piciústico* aparecen como propias de Bolivia y Chile en el *Diccionario de americanismos* de Augusto Malaret, quien, por otra parte, indica la grafía *siútico*, sólo para Chile. Y, en verdad, no se usan aquí las dos anteriores, siendo la forma *piciústico* evidentemente, una variante fonética de *psiútico* o *psiútico*, debida a la pronunciación enfática.

Lenz cree, lo mismo que Zorobabel Rodríguez, que es formación caprichosa de índole jocosa, tal vez sobre la base de la interjección de desprecio ¡ps! con la terminación *útico*, como *piriliútico*, *literaútico*, etc. (Dic. 694), explicación poco convincente.

El Diccionario de la Real Academia no ha incorporado ningún derivado de esta voz, aunque el sustantivo fem. *siutiquería*, "curtilería, remilgo, calidad de siútico; acción o dicho propios de *siúticos*" sea de bastante uso y se halla registrado por casi todos los diccionaristas de chilenismos. Ocurre, por ejemplo, en la obra de Alberto Romero, *La viuda del conventillo*: "... vestirse con la siutiquería..." (p. 188).

“Tú siempre, niña, con tus siutiquerías”, se lee en L. Guerrero, *Faluchos* (p. 18).

Menos usuales son *siutiquez* (igual a *siutiquería*); Cp. “. . . porque tus voladores habrían dado a la fiesta olor a *siutiquez*, a más de olor a pólvora” (*Cal.*, p. 367); anotado también por Malaret y Francisco Santamaría, así como el verbo *siutiquear*, “tratar de siútico” (Román).

No hay antecedentes suficientes para decidir la etimología de la voz *siútico*.

10. LACHO. Chile. El chulo, el amante de gusto de la entretenida (J. M.).

Según el Diccionario de la Real Academia<sup>18</sup>, el *chulo* es “individuo del pueblo bajo de Madrid, que se distingue por cierta afectación y guapeza en el traje y en el modo de producirse”, acepción que no refleja el significado fundamental chileno de *lacho*, que es el de amante, como lo indicó correctamente Martí, en la segunda parte de su definición.

La voz es vulgar y muy común entre la gente del pueblo en todo el país. Se usa también como adjetivo con el significado de “galante, enamorado, templado”.

Aparece registrada en todos los diccionarios de chilenismos desde Zorobabel Rodríguez hasta Medina; la Real Academia lo indica sólo en el Manual, como voz en estudio; no figura en el Diccionario de 1956.

En la literatura chilena, se halla la voz desde el siglo XIX hasta hoy día. Martí encontró ese chilenismo, sin duda, en la obra de Blest Gana, *El loco Estero*. Ahí ocurre como sustantivo y adjetivo: “el tamboreo de los lachos achispados (p. 94); “. . . de sombrero lacho . . .” (p. 95), en el sentido de “a lo lacho”, o sea, “ladeado, caído hacia un lado”. También se halla en *Durante la Reconquista*, del mismo autor: “. . . con todo el aire de un *lacho santiaguino*, remoledor de chingana” (t. II, p. 492).

Luego, en Pérez Rosales, *Recuerdos del pasado*: “Primero faltaría el sol que faltar el lacho guapetón en las trillas . . .” (p. 177). Del mismo modo, en la obra de Joaquín Edwards Bello, *El roto*, p. 20 et passim; Lautaro Yankas, *Rotos*, p. 67; Alberto Romero, *La viuda del conventillo*, p. 54; José Santos González Vera, *Vidas Mínimas*, p. 95; etc.

El sustantivo femenino *lacha*, “querida, manceba, del pueblo bajo” (Lenz, p. 683), impugnado por Román en tal acepción, ocurre, sin embargo, aunque con menor frecuencia que el masculino correspondiente. Compárese, por ejemplo: “¿Vas a sacar algo con que sepan que has ido mi *lacha*? (*Humo*, p. 170).

Según Malaret, la voz *lacho* se usa también en el Perú con el sentido de amante.

Etim.: Probablemente mapuche (Lenz, o. c.).

#### 11. MUCAMA. Criado o criada de mano en Chile, Arg. y Urug. (J. M.).

El vocablo fue incluido en el Diccionario de la Real Academia<sup>18</sup>, como americanismo, aunque su uso aparece comprobado sólo en la Argentina, Uruguay y Chile; según Santamaría, también en el Perú. La Real Academia, además, distingue *mucama*, femenino, y *mucamo*, mientras que Martí le asigna ambos géneros a la forma *mucama*.

Desde luego, en Chile sólo se usa el femenino; así lo indican también Echeverría (p. 202), así como Lenz (908), los únicos que registran esta voz.

En Chile, no es simplemente sirvienta, como dice la Academia, sino, en especial, la de mano, la que cuida del arreglo y aseo de la casa, mas no los asuntos de la cocina. El término era más común en el Norte del país, según Lenz (l. c.), pero hoy no se emplea más que en el centro, o mejor dicho, en la capital, y particularmente en los grandes hoteles; en general, se usa ‘camarera’.

Como origen señala Lenz una voz tupí-guaraní; Juan Corominas la declara procedente del Brasil, de origen incierto, indígena o africano. Friederici (*Am. Wtb.* 435) se inclina a aceptar esto último.

#### 12. CHASQUI. El propio a caballo (Chile) (J. M.).

La Academia registra esta voz como peruanismo, y le da el significado de “indio que sirve de correo”.

En Chile, es hoy un vocablo desusado, lo mismo que en Colombia, según anota Malaret (p. 308).

La variante *chasque* se halla en una que otra obra literaria chilena; por ejemplo: “Eran los chasques que atravesaban el Perú (BENJAMÍN VICUÑA SUBERCASEAUX, *Correrías*, Santiago, 1911, p. 25).

“En los momentos de partir a un rodeo, llegó un “chasque” con la correspondencia” (*Cabo de H.*, p. 97).

Etim.: Es voz quechua: *chasqui* = ‘enviado, mensajero’ (v. Lenz, 365).



13. CUCALÓN. Chile. Voz nacida en la guerra del Perú y Chile. Individuos que sin ser militares, acompañan a los ejércitos como curiosos para presenciar las batallas, o como corresponsales diarios, o de modo análogo a éstos. Viene del apellido de un caballero limeño estimable, D. Antonio Cucalón, que durante la guerra se embarcó en el *Huáscar*, para asistir a las operaciones navales y que al retirarse de Antofagasta al Callao el *Huáscar*, el día 3 de junio, cayó al agua y murió ahogado (J. M.).

Confirma esta misma historia del curioso chileno Román y agrega: "el hecho fue sabido y tan celebrado en Chile, que inmediatamente se bautizó con su apellido a todos los que, sin ser militares ó marinos, y vestidos de paisanos, se metían en estas profesiones; tales como los corresponsales de diarios y otros que iban por mera curiosidad. Desde entonces y por extensión, *cucalón* es entre nosotros, el intruso o curioso que se mete a una profesión que no es la suya..." (I, p. 455).

Señalan este mismo significado de "curioso ó entrometido" Malaret y Santamaría. Este último dice, además, que es el "paisano que acompaña las operaciones militares del ejército como espectador o corresponsal de periódicos" (Cp. A. Echeverría, p. 153) y le asigna a la voz ambos géneros. Sin embargo, no hay testimonio de que se haya empleado en la terminación femenina.

Siendo creación del período de la campaña del 79, naturalmente no pudo figurar la voz en el diccionario de Zorobabel Rodríguez. Camilo Ortúzar no la trae, así como tampoco el léxico de la Real Academia. Guillermo M. Bañados, en cambio, la recogió en sus *Apuntes para un diccionario marítimo militar chileno*, Stgo., 1924, con esta breve anotación "Paisano embarcado en un buque de guerra".

Nuestro escritor Daniel Riquelme, en su obra *Bajo la tienda*, ofrece los siguientes ejemplos: "Un cucalón que le vió en tan modestos afanes lo saludó..." (p. 24).

"Un cucalón que venía entre los tripulantes..." (ib., p. 86).

También Vicuña Mackenna, en su *Historia de la campaña de Tarapacá*, y A. Palacios (ver José Toribio Medina, *Chilenismos*, p. 97) traen este vocablo en la acepción de "intruso". Es, casi sinónimo de *cantor*, cuando decimos que "fulano asistió de puro cantor a una reunión, a una fiesta, etc."

Hoy se emplea la voz sólo con relación a una clase de sombrero. Cp. "Vestía el oficial un sobretodo de brin y uno de aquellos famosos sombreros a los cuales les cayó de la cubierta del *Huáscar*

el nombre de "cucalones", prendas las dos que no indicaban seguramente el carácter militar del comisionado." (*Tienda*, p. 17).

Con este mismo significado la recogió también Román: "*Sombrero cucalón* llamamos aquí uno de fábrica inglesa, alto de copa, ala muy corta, tiesa y caída, y forro generalmente verde. Se llamó así, porque principiaron a usarlo los *cucalones*; ahora lo usan muchos caballeros en el campo y durante el verano."

También lo registran J. M. Yrarrázaval y Antamaria. Medina (p. 97) agrega acertadamente que es "bastante parecido al llamado *sala-cot* por el Diccionario de la Real Academia. Sin embargo, lo hay forrado en tela, así como simplemente de paja: "...sombrero cucalón de paja color chocolate..." (*Tienda*, p. 144).

"El cucalón de paja envolvía sus ojos vivarachos en sombras" (JANUARIO ESPINOZA, *Pillán*, Santiago, 1934, p. 47).

"Por debajo del cucalón relampaguearon los ojos acanacados del policía" (*Viuda*, p. 107).

14. PACO. El *policial* de Chile, el salvaguardia de Cuba, el celador de Uruguay, el vigilante o gendarme de la Argentina (J. M.).

Este apodo del *guardia civil* era en tiempos de M. A. Román, un chilenuismo muy usado; hoy lo es mucho menos y tiende, según parece, a caer en desuso. En la actualidad, son los nombres de *carabiuero* o *guardián* los que se emplean con más frecuencia, aunque no sean reconocidos por el Diccionario de la Academia en tal sentido, como tampoco lo es el *policial* de la definición de J. Martí.

El sobrenombre de *paco* es y ha sido siempre despectivo y las denominaciones anotadas por Román, *paco asoleado* y *paco porotero*, son francamente injuriosas.

*Paco*, en la jerga estudiantil, aplicase a cualquiera persona estricta (profesor o profesora, inspector, etc.).

Nuestra literatura está llena de testimonios del uso de esta voz. José Martí la encontró sin duda, en *Martín Rivas*, donde dice su autor: "De súbito se oyó una voz que hizo dispersarse el grupo, como por encanto, y dejar solos a los combatientes.

"—Allí viene el *paco* —dijeron, corriendo dos o tres" (p. 30).

Martí pudo haberlo leído también en la obra *El loco Estero* del mismo Blest Gana: "... los vigilantes, que el pueblo llamaba desdeñosamente *pacos*..." (p. 53).

"... ¿cómo podrá Ud. impedirle a ese comandante de pacos que vaya a met-rse a casa?" (ib., pp. 85 y 214).

Más ejemplos hay en la literatura de temas populares, cp., *Aventuras de Usebio Olmos*, por Juan del Campo, Stgo., 1913, y obras de Luis Durand.

En vista de que este vocablo se emplea con idéntico significado también en Colombia, Ecuador y Panamá (Cp. Malarret), aunque en el segundo de estos países nombrados no tenga ningún matiz despectivo, no podrá considerarse como chilenismo, ni tampoco aceptarse la fantástica historia en que funda Román su etimología.

Dicho nombre trae su origen del color bayo o alpaca de los "ponchos pacos", que llevaban primitivamente los policías. Paco equivale a alpaca o llama, animal doméstico del Perú y Norte de Chile (ver Lenz, 981), de cuya lana se fabricaban los ponchos.

15. BAQUEANO. Ur. y Chile: Práctico de río y de tierra. Guía (J. M.).

En efecto, es voz usada en Chile y otros países hispanoamericanos; pero, a juicio de algunos, no es americanismo ni mucho menos chilenismo, pues, como ya lo demostró Z. Rodríguez y después, M. A. Román, ocurre igualmente desde antiguo (siglo XVI) en España, y así lo reconoció la Real Academia, que la registra sin asignarle carácter de regionalismo. Oudin, 1607 (Gili Gaya, *Tesoro Lexicográfico*) ofrece la forma *baquiana*, con el significado de "risee fine, madre, experte, dessalee". Pero, desde luego, hay que advertir que ya Z. Rodríguez objetó la forma *baqueano* (p. 55) en vez de *baquiano*, por considerar la voz derivación de *baquia*, 'habilidad, destreza'. Y por tratarse, según se creía, de un antiguo americanismo —vocablo haitiano—, Lenz incluyó *baquiano* en su *Diccionario Etimológico*, p. 145. La Real Academia incorporó esta palabra en la edición decimotercera (1899), indicando en la edición siguiente de 1914, como etimología erradamente el bajo latín *vacanius*. Lenz, quien sigue en este punto a Cuervo, acepta *baquia* como primitivo, agregando "i proviene de Santo Domingo".

Luego, la Real Academia cambió de parecer en cuanto a la etimología, pues señala, a partir desde la decimocuarta edición, *baquiano* también como derivado del haitiano *baquia*, cuya segunda acepción, 'habilidad y destreza para obras manuales', solamente es americanismo, según la docta corporación. Rodríguez dice que la forma *baqueano*, "parece un provincialismo americano, y la segunda (*baquiano*), un arcaísmo (Ob. cit., p. 56). Lo último es cierto.

Registran esta voz la mayoría de los diccionaristas chilenos (Rodríguez, Román, Echeverría, Lenz) y la emplean numerosos autores

hispanoamericanos. Martí pudo haberla leído en más de uno de ellos. Se halla también en Alberto Blest Gana:

“Por aquel peral, yo soy *baqueano* por aquí” (*Reconquista*, T. II, p. 68).

Luego, en Daniel Riquelme: “Eso había sido un trabajo inútil, desde que sobaban baquianos y lenguaraces” (*Tienda*, p. 43).

Nuestro gran costumbrista Mariano Latorre emplea en general la forma *baquiano*: “Tiene que ser un laceador muy baquiano” (*On Panta*, p. 55).

En cambio, Luis Durand usa ambas formas, pero prefiere *baqueano*: “Llego a él una noche de fines de invierno, con un *baqueano* que le fué a esperar a Los Sauces . . .” (*Campesinos*, p. 132).

En relación con estos vocablos del último capítulo, podemos mencionar otros que, aun cuando Martí no los señale como chilanismos, o los indique como propios de otros países, corren también por nuestras tierras. Pueden figurar dentro de este grupo, los siguientes (marcados con un asterisco):

\* 16. **HUAINA**. Muchacho. Como cachifo en Colombia. Es un *huaina*: de un hombre que se ha quedado en muchacho (J. M.).

La palabra es de mucho uso en Chile y, como dice Román, aun entre la gente algo educada, para designar un joven mozo, adolescente. La traen todos los diccionarios de chilanismos, y de preferencia con la grafía de *guaina*, que Lenz da como variante de *huaina*.

La voz, de origen quechua, con el significado de ‘joven’, pasó con idéntico sentido al mapuche, “mocito al que apunta ya el bozo” (Lenz), y de ahí al español de Chile. El vulgo la aplica también a las mujeres, a menudo en la forma del diminutivo *huainita*: “La comaire Moñi era *huainita* . . .” (*Hombres*, p. 27).

El vocablo se halla en toda la literatura criollista chilena (Marta Brunet, Eduardo Barrios, etc.), mas no en la acepción apuntada por Martí, “de hombre que se ha quedado en muchacho”, sino en la de “mozo, adolescente”: “Yo era muy huaina entonces” (*Recuerdos*, p. 244).

Según Segovia, equivale en la provincia de Corrientes, Argentina, a ‘jovencita’; Malaret registra el vocablo para Argentina, Bolivia y Chile, y corresponde, en efecto, al término *cachifo*, empleado en América Central, Colombia y Venezuela. José Martí se expresa sobre esta última voz respecto de su uso en Colombia, de la siguiente manera:

“Aplicado a personas mayores, es palabra depresiva, significa muchacho de escuela, ligero, sencillo, insignificante, poco serio. Debe venir de la gramática latina que a todos los escolares se obligaba a estudiar y que se llamaba *cachifa*.”

\* 17. CHOLO. El mestizo del Perú (J. M.).

No se designa hoy con este nombre exclusivamente al mestizo del Perú, sino al de europeo e india en general. Cp. Dicc. Real Academia<sup>18</sup>.

En Chile, es denominación generalmente despectiva, para indios y mestizos. En tiempos de la Guerra del Pacífico era muy usado ese término con referencia a los peruanos, y aún se emplea familiarmente así. Por ejemplo: “Esos cholos, hijos de grande, nos tienen mucha ley” (P. B., p. 161). “Los cholos no son hombres pa nosotros” (ib., p. 62).

Familiarmente se aplica a una persona cobarde: “. . . en las piernas crían ala / arrancándose los cholos.” (Acevedo Hernández, *Cueca*, p. 131).

La acepción de “indio ignorante”, señalada por Ortúzar como peruanismo, no se oye aquí.

Etim.: Incierta. Cp. Lenz, 443. Corominas, DCELC, v. *chulo*; *Am Wtb*, p. 183.

#### IV. ALIMENTOS Y BEBIDAS

Al lado de los términos relativos a las diversas prendas de vestir, son principalmente los nombres de ciertos guisos y manjares, artículos alimenticios americanos, los que llamaron la atención de José Martí. Así anota la *cachapa* venezolana, la *chipa* paraguaya, el *locro* de diversos países, la *mazamorra*, etc.

Respecto de Chile, indica los siguientes términos:

18. CHARQUI. El tasajo (Ur. y Chile) (J. M.).

Como el mismo Martí lo indica, no se trata de una voz exclusiva de Chile, sino que es, como afirma con razón Román, un americanismo, ya que se usa también en el Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina, y así lo comprendió la Real Academia, que la incluyó en su diccionario, como palabra de la América Meridional en la acepción señalada por Martí.

Es palabra muy usada en todo el país, y se halla documentada ampliamente en nuestra literatura. Cp.: "...devorábamos a dedo y en silencio una mezcla de charqui y harina" (*Tienda*, p. 49); y escritores del siglo XX: Mariano Latorre, Luis Durand, Marta Brunet, Oscar Castro, J. M. Castro, Manuel Rojas, etc.

En Chile, *charqui* se emplea también con el sentido de tajada, lonja o rebanada de algunas frutas, secada al sol y conservada para el invierno. Así hay *charqui* de membrillo, de tomate, de peras, de zapallo, de porotos, según sostiene M. A. Román. Sin embargo, tal uso no se encuentra en obras literarias.

En cambio, hay otro —figurado y familiar— que tiene el sentido de "saliente que forman los labios abultados o gruesos", como apunta la Real Academia en la definición de *morro* u *hocico*, en especial con referencia al labio inferior que se hace avanzar, expresando el gesto que denota enojo o desagrado (Román, II, p. 18), de donde los giros: *tener uno el charqui largo, o estirar el charqui*; Cp. "Como no lo saludé, estiró el charqui".

El mismo lexicógrafo chileno cita también otras locuciones más, como por ejemplo: *Hacerle a uno un charqui*, o sea, "darle un golpe con el índice de la mano en el labio inferior, de arriba a abajo, de suerte que éste se doble y resuene" (Ib.).

Luego, la frase familiar, *darle vuelta al charqui*, por "cortejar con frecuencia una mujer y por extensión insistir... en una solicitud o pretensión", señalada por Román, ya no es tan frecuente, salvo en la segunda acepción de reiterar algo.

Es, además, locución chilena y rioplatense (Cp. Malaret), *ojo al charqui*, empleada a menudo como exclamación con el significado de ¡cuidado! y ¡ojo alerta! (Cp. Román, ib.): "Es preciso estar con el ojo al charqui" (*Pidén*, p. 155).

Una variante aparece en "Hay que ir, eso sí, con l'oreja al charqui" (ib., p. 44).

Es común a la América del Sur el giro *hacer charqui a una persona o cosa*, o sea, "hacerla rajadas o pedazos menudos con cuchillo u otro instrumento" (Román, ib.), equivalente de *charquear*, o como dice el vulgo, *charquiar*, "despedazar, matar": "La hizo charqui, señor... (*El roto*, p. 51).

"Antes los charqueamos a todos" (*Ranquil*, p. 228).

Sobre la frase familiar *llegar el charqui a Coquimbo*, etc., que probablemente no tiene nada que ver con el vocablo que aquí estudiamos (véase Román, t. II, p. 19).

En cuanto al origen del término *charqui*, Lenz lo encuentra en el quechua, donde significa “carne salada y secada al sol” (ver Lenz, 362). J. Corominas, DCELC, duda del origen americano de esta voz.

19. DESCOCADO. El huesillo sin hueso o durazno pasa sin semilla (Chile) (J. M.).

Es voz que incluyó Z. Rodríguez en su *Diccionario de chilenismos*, diciendo: “que llamamos *descarosado* (sic), más a menudo *descocado* al melocotón que se pone a secar al sol después de privado de su hueso”.

Se trata, como subraya con razón M. A. Román, del durazno entero (no dividido en trozos como el *orejón*), al cual se le ha quitado el hueso o carozo. Hoy es más común en Chile el americanismo *descarozado*, empleado preferentemente en plural y cambiado vulgarmente en *descorazados*.

También suele ocurrir el adjetivo *descocado*, da: “Es una moza alta, gruesa, de fisonomía *descocada* y aire altanero” (*Campesinos*, p. 98).

En la obra de Alberto Blest Gana, *El ideal de un calavera*, leemos el siguiente pasaje: “En ésta [mesa] se encontraban dispuestas simétricamente dos grandes tortas de alfajor, varios quesos de huesillos, una bandeja de *descocados*, doce botellas de mosto . . .” (p. 198).

*Nota:* La forma popular *descorazado*, se deba quizá a la influencia de la palabra *corazón*, tratándose de algo que está en el medio.

20. HUESILLO. Es durazno pasa (pelado y seco, con el hueso) pesada (sic). Caldo dulce hecho del durazno pasa (Ch.) (J. M.).

Con este nombre se designa efectivamente en Chile y en muchos países sudamericanos, al durazno pelado y secado al sol. Así la Real Academia lo registra con la nota de *Amér. Merid.*; Malaret y Santamaría, por otra parte, restringen el uso del vocablo a Chile y Perú.

Mezclados con mote los huesillos en su jugo constituyen uno de los refrescos más favoritos del pueblo, algo típicamente chileno, de modo que se ha convertido en dicho popular, la exclamación: “¡es más chileno que el mote con huesillo!” (*La luz*, p. 47).

Casi todos los autores que han escrito sobre costumbres chilenas, aluden a los vendedores de huesillos (Cp. *Recuerdos*, p. 291; José Zapiola, *Recuerdos de Treinta años*, Santiago, 1945, p. 62: “El resto es-

taba ocupado por los vendedores de mote, picarones, huesillos, etc.”; *Sietecientos*, p. 258: “Una tabla guardaba el frescor del caldo de huesillos...”).

Por eso, no hay diccionario de chilenismos que no recoja esta voz; Camilo Ortúzar y Aníbal Echeverría, sin embargo, escriben *hucillo*.

Etim.: Dim. de hueso.

En estrecha relación con *descocados* y *huesillos*, se halla el *mote*.

21. MOTE. Ch. Trigo candial ablandado con ceniza y agua, hasta que se descascara y hierva; y luego después de muy lavado, lo sirven con caldo de huesillo (J. M.).

Según el Diccionario de la Real Academia<sup>18</sup>, la palabra *mote*, derivada del quichua *mutti*, maíz cocido, es chilenismo sólo en su segundo acepción: “guiso o postre de trigo quebrantado o triturado, después de haber sido cocido en lejía y deshollejado”, la que se añadió probablemente por insinuación de M. A. Román; mientras que la primera acepción: “maíz desgranado y cocido con sal, que se emplea como alimento en algunas partes de América”, no lleva ninguna anotación especial que la califique siquiera de ‘americanismo’, aunque sea voz usada en Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Chile y Uruguay, según Malaret.

Es palabra atestiguada en la literatura chilena desde la época colonial (el P. Ovalle y Bascañán la refieren exclusivamente al maíz desgranado y cocido; Oviedo, cp. Lenz, 905) hasta nuestros días, en que se entiende principalmente el de trigo, pues el otro lleva en general un calificativo como ser *mote de maíz*, pronunciado vulgarmente *motemei*: “motemei peiao el mei y calentii” (*Donde nace*, p. 28), o: “... ha seguido lavando el mote rubio en el cedazo...” (*Tierra*, p. 39).

Pero también hay *mote de trigo* sin moler y que se agrega a otros guisos —*sancochado*—; luego el *mote de cebada*.

Es más bien vulgar que familiar la locución *como mote* por “en gran abundancia”: “había gente como mote” (Cp. Román); “En Quilpué le bajó sé como mote al veterano otra vé” (*Fidel C.*, p. 72).

Es fig. y fam. también la expresión *pelar mote* por “pelar al prójimo”.

Ha caído en desuso el nombre de *mote de maíz* por un sombrero ordinario usado antes por los rotos y la gente pobre.



Como derivado es, en cambio, corriente la voz *motero* "el que hace o vende mote": "Al borde de las aceras se instalaban los moteros" (*Cuentos*, p. 258).

\* 22. POROTES. Frijoles (J. M.).

Sin indicación de país. En vez de *porotes* debe leerse *porotos*. Es el nombre genérico más común en la América meridional por 'frijoles' (Cp. Lenz 1158, donde el lector encontrará también indicadas las numerosas especies).

Etim.: Del quechua *purutu*, fréjol (Cp. Lenz, 1158).

\* 23. MAZAMORRA. Maíz pisado y después hervido con leche. Es un plato de los gauchos (J. M.).

La Academia señala en primer lugar una acepción que se refiere a una clase de comida que se usa mucho entre las gentes pobres del Perú, y luego, después de otras, registra también la argentina, que es esencialmente la misma que indica José Martí.

Por lo que a Chile se refiere, esta voz se emplea también corrientemente en el país, pero tiene un significado algo distinto, como ya lo hizo ver Román: "... hay *mazamoras* de muchas clases; de harina cruda y tostada, de arroz molido, de las distintas clases de féculas, etc.; y... muchos guisos espesos, por ejemplo, los purés, pueden convertirse en *mazamorra*, agregándoles más materia líquida", pues lo principal es que resulte un líquido espeso.

Etim.: Despect. de masa (Ac.), Corominas DCELC, s. v.: de origen incierto.

\* 24. HUMITA. Choclo o maíz fresco, molido o pisado, envuelto en su propia chala, y hervido (Uruguay). El tamal (J. M.).

El diccionario de la Real Academia indica esta voz sólo para Argentina, Chile y Perú, dándole una definición que corresponde en efecto a lo que se entiende en Chile por ese manjar.

Román objetó con razón una anterior que traía el Diccionario, advirtiendo a la vez que no debía confundirse con el tamal, pues éste es de choclo seco y conservado.

Esta voz, muy corriente entre nosotros, se halla registrada por todos los diccionarios de chilenismos; ocurre, por supuesto, con frecuencia en la literatura regionalista (Cp. P. B., p. 35, etc.).

El vulgo considera muchas veces la terminación de *humita* como un diminutivo y usa con formación regresiva, también, *huma*.

Malaret comprueba el uso de *humita* también para Bolivia y Uruguay; Santamaría le da valor de americanismo y equivalencia del tamal mexicano.

Etim.: Voz quechua (Cp. Lenz, 536), 'especie de torta'...

\* 25. **LOCRO.** Maíz guisado de Uruguay. Sopa de papa, huevos y pimienta, que se come usualmente en el Ecuador. Es el regalo que el arriero suele dar de noche a sus peones, cuando descansan de la jornada en los tambos del camino (J. M.).

Esta voz quechua (ver Lenz, 724), está difundida en toda la América Meridional, pues se registra desde Colombia por la costa del Pacífico hasta Uruguay y Bolivia (Malaret, Santamaría).

La Academia la define como "guisado de carne, patatas o maíz y otros ingredientes...".

En la región central de Chile se hace de chuchoca, papas, grasa y otros ingredientes que varían (zapallo, porotos, ají, carne picada). En otras provincias, e usa trigo triturado (frangollo) o harina de maíz tostado en vez de la chuchoca (Cp. Rodríguez, Román, Lenz). El *locro falso*, es el mismo guisado, pero sin carne, usado principalmente en las comidas de cuaresma.

Sobre el uso figurado de locro en Chile, véase Román, s. v.

26. **MARRAQUETA.** Pan largo como el pan francés (Chile) (J. M.).

Es un chilenuismo de mucho uso que figura en el Diccionario oficial con dos acepciones. 1º: "Pan de forma parecida a la de la bizcochada", y 2º: "Conjunto de varios panes pequeños que se cuecen en una sola pieza en la cual van señalados por incisiones de suerte que pueden después cortarse con facilidad."

Ambas están en plena vigencia. Esta clase de pan suele llamarse todavía "pan francés", aunque hoy ya no sea tan largo como antes.

En la literatura chilena, hay numerosísimos pasajes en que ocurre este vocablo; de obras más recientes señalaremos sólo las siguientes:

"Leontina comiéndose su pedazo de marraqueta, me hizo burla" (*La sangre*, p. 216).

"Tomé o mejor robé una marraqueta" (Ib. p. 216).

La locución *dar una marraqueta* por "palmada que se da sobre el muslo, apretando la carne con los dedos al retirar la mano" (Ma-

laret, o. c.) es ahora de poco uso y es además *dar* . . . y no *hacer*, como registra el lexicógrafo portorriqueño.

27. CHINCOLITO. Ponche que sirven en los *picholeos* de Chile (J. M.).

Hállase en el *Martín Rivas* de Alberto Blest Gana, de donde José Martí habrá sacado este chilenismo, la siguiente alusión al caso: “—Mira, mira, —dijo San Luis asiendo el brazo de Martín—, allí va Amador el hermano; esc que lleva un vaso de ponche, llamado en estas reuniones *chincolito*” (p. 67).

“... de todos lados se alzaron [voces] pidiendo las diversas combinaciones de aguardiente condecoradas con los nombres de *horchata con malicia*, *gloriado*, *mistela*, *chincolito*, y varios otros . . .” (*Cal.*, p. 291).

Se llamaba esa mezcla de aguardiente u otro licor fuerte con agua, *chincol* (Cp. Echeverría) o, con mayor frecuencia, *chincolito* (Cp. Lenz 406, Román, II, 37; Santamaría). Es un uso metafórico del nombre de un pajarillo cantor muy común. De otros usos y lugares de esta voz, registra Román el despectivo al aplicarse este nombre a una “persona que en hoteles, balnearios, etc., da propinas escasas”. No nos consta ya ese uso.

Es vulgar por ‘pene’ (Cp. Echeverría, p. 58, Lenz, 406).

Etim.: Deriv. de *chincol*, de origen mapuche (cp. Lenz, l. c.).

## V. VIDA SOCIAL

28. PICHOLEO. Chile. Baile de la gente de *medio pelo* (J. M.).

No es muy exacta o, por lo menos, no muy clara la definición que da José Martí, pues no se trata de un baile determinado, sino de un holgorio o fiesta “en que se baila, canta i bebe sin respeto alguno a las leyes de la etiqueta i aun a veces con muy poco a las de la moral.

”*Picholeo* se diferencia de *remolienda* sólo en que ésta parece indicar un grado mayor de familiaridad i descoco.

“La *remolienda* es prima hermana de la orjía: i el *picholeo* es más próximo pariente del *bureo* que de ésta” (Rodríguez, p. 371).

En efecto, el chilenismo *picholeo*, era “de uso frecuente entre la gente de medio pelo” en tiempo de Blest Gana y se usa hasta comienzos de nuestro siglo (Cp. Ortúzar, Echeverría, Román). Aunque la voz aparece registrada por J. T. Medina (Chilenismos) en 1928, esto no es prueba de su uso efectivo, pues la única cita que aduce Medina,

está sacada de un autor que describe escenas que se desarrollan en el siglo pasado: "Era éste, un espacioso patio cubierto por un gran parral, o mejor dicho, un precioso *parrón*, bajo cuyas verdes hojas tenían lugar, no solamente los *picholeos* de la juventud sino también las meriendas . . .". Barros Grez.

José Martí, quien leyó con mucha atención *Martín Rivas* de Alberto Blest Gana, habrá tenido presente los siguientes pasajes: "Te diré pues que te voy a presentar en una casa en donde hay niñas y que vas a asistir a lo que en términos técnicos se llama un *picholeo*" (pág. 64).

"Estamos en pleno *picholeo* —dijo Rafael" (p. 66).

"Anunciaban también esos cuadros la decadencia del *picholeo* con la inutilidad física de los actores" (pág. 80), etc.

Del mismo modo, se encuentran numerosos ejemplos del uso de este vocablo en "El ideal de un calavera" (I. 236; II, 240) y "El loco Estero" (pp. 87, 95, 212), de este mismo autor.

La voz *picholeo*, es derivado del verbo *picholear*, "divertirse, jaranear" y éste a su vez, probablemente de *pichola*. (V. Dicc. de la Real Academia; Lenz, 1071).

29. RESBALOSA. El zapateado en Chile. En la Arg. "tocar la resbalosa" era degollar, porque lo hacían al son de ella, y también porque resbalaba el cuchillo. *Tocarle la resbalosa*, mandarle degollar. *Hubo violín y violón*: degollar: frase de D. Mariano Maza (J. M.).

Nos referiremos sólo a la acepción chilena de este vocablo.

M. A. Román cita este baile chileno que es parecido a la cueca, con el nombre popular *refalosa*, porque "sólo se usa en el pueblo" (V, 53). Sin embargo, hoy ha logrado otra vez cierto auge no sólo en fiestas folklóricas, sino que ha llegado aún a los salones de la sociedad. Las características de este baile son las que indica Román: "... se baila entre un hombre y una mujer, ambos con pañuelo en mano; es de seis vueltas y escobillado. En los intermedios en que cesa el canto y sólo tocan los instrumentos (harpa y guitarra o una de las dos), la pareja sigue escobillando; cada vez que se dice la palabra *zamba*, cada uno debe dar una vuelta sobre sí mismo, fuera de las seis vueltas en redondo que dan los dos en todo el curso del baile" (ib). Este mismo autor reproduce a continuación unos versos con que suele acompañarse el baile.

Medina, por su parte, se atiene —igual que José Martí— a la orto-

grafía etimológica, al consignar la voz como *resbalosa* (p. 84); cita un paisaje de Benjamín Vicuña Mackenna —sin indicar la obra— en el que se hace mención de una serie de bailes chilenos antiguos, “precursores de la *resbalosa*, que murieron con nuestros abuelos.

“La *resbalosa*, era un baile popular que a mediados del siglo pasado pretendía desplazar la *zamacueca*: la lucha se definió en favor de la *zamacueca*, y la *resbalosa* pasó a formar parte de las estrellas menores que la acompañaban en su cielo coreográfico” (EUGENIO PEREIRA SALAS, *Origen del arte musical en Chile*, Santiago, 1941, p. 282).

“En Chiloé se bailaba y se baila como una *zamacueca* de seis vueltas” (F. J. CAVADA, *Chiloé y los chilotos*, Santiago, 1914, p. 165).

“En Coquimbo se bailó hasta fines del siglo pasado: La letra más popular, rezaba así:

Yo encontré una *resbalosa*  
a caballo de un pelito.  
Y a cada paso que daba,  
se *resbalaba* un poquito.

No llores zamba.  
No llores, nó.  
A la zamba, la zamba mía  
y vámosnos.

“La *refalosa* —escribe P. H. Allende—, empieza con un período de tiempo de vals, al que le sigue otro período en movimiento más rápido, con un ritmo parecido al de la tonada, a la manera del *cuándo*, pero sin los compases intercalados del movimiento inicial” (E. Pereira, o. c., p. 282, nota).

Es, además, danza popular argentina como lo confirma también Malaret: “Anoche me confe é / con el cura e santa Rosa y me dió de penitencia / que baile la *refalosa*” (Argentina) (*Los americanismos en la copla popular y en el lenguaje culto*. Nueva York, 1947, p. 155).

Las locuciones registradas por Román:  *echar a uno a la refalosa; ándate (o vete) a la refalosa* por despedir a uno en horamala y con desprecio, han caído en completo desuso.

Empleado en plural fem. *resbalosas*, designa un guiso chileno “hecho de pedazos delgados de masa y lonjas de cebolla a modo de sopa, en caldo sazonado” (Medina, p. 266); llámense también pantrucas o pancutras (Lenz, 1008). Cp.: “Pa la comía me las agenciaba solo, con una olla de *refalosas* con chicharrones” (*Cordillera*, p. 139).

## \*30. CIELITO. Baile de gaucho con acompañamiento de canto (J. M.).

Este baile originario del Uruguay, es también popular en la Argentina y en Paraguay. En Chile tuvo gran popularidad en el siglo pasado (v. E. PEREIRA S., o. c., pp. 238-241). Su nombre se explica por la canción que lo acompaña, la que es una tonada en que se repiten las palabras *cielo* y *cielito*. Cp.:

“Cielito, cielo y más cielo,  
cielito del horizonte;  
también se suele quemar  
con su propia leña el monte”.

(A. MALARET, *Los americanismos en la copla popular y en el lenguaje culto*, Nueva York, 1947, p. 43).

## VI. ESTADOS FISICOS

## 31. CURA. Embriaguez (Chile) (J. M.).

Es hoy voz de escaso uso en el centro del país; en su lugar se emplea el término *curadera* (además de *borrachera*, *mona*, *gorila*, etc.), vocablo que no es exclusivo del habla vulgar, como sostiene Román (I, 379), sino que es más bien familiar. Pero continúa vigente la palabra *cura*, en particular en el Norte y en el lenguaje popular sureño.

J. T. Medina, cita de J. M. Ortiz, el siguiente ejemplo:

“Ese sinvergüenza que está ahí en el suelo durmiendo la *cura*.”

## VII. VIDA ECONOMICA

*Utensilios y objetos varios*

## 32. HUARACA. Látigo de Chile (J. M.).

El léxico de la Academia y otros Diccionarios registran esta voz de origen quechua, con la variante ortográfica *guaraca*. No es exclusivamente un chilenismo; la propia Academia señala su uso además en Colombia, Ecuador y Perú.

Si en estos tres últimos países se emplea en parte con el sentido de “honda” (Perú?) y en parte con el de “zurriago”, como dice la Academia, no nos consta, mas en Chile, la palabra ya casi no tiene uso ni

como 'látigo' ni como 'azote' en general, en juegos y entretenimientos (por ejemplo, cuerda del trompo); y menos aún para designar el azote (o *guante*, como se decía antiguamente) de los colegios, pues castigos corporales ya no existen.

En cambio, es de bastante uso, vulgar y aún familiar, el derivado *guaracazo*, "azote o chasquido que se da con la guaraca o látigo de cuero" y el verbo *huaraquear*: "Antes que me huaraqueen de atrás como un miserable" (*Frontera*, p. 34). También se usa el giro *correr guaraca* = *guaraquear* (*huaraquear*).

33. HUASCA. En Ch. el junquillo, el látigo, la cuarta de Cuba. En U. la cuarta. Se picó la huasca. Le puso en ridículo. Le cortó la retirada. cayó en sus propias redes. Se pasó de listo (J. M.).

Es voz registrada por la mayoría de nuestros diccionarios de chilenismos y admitida por el léxico oficial (18ª ed.), como propia de la América Meridional y de las Antillas con la siguiente definición: "Ramal de cuero, cuerda o sogá, que sirve de rienda o de látigo y para otros usos." La Ac. no trae *junquillo* con la acepción indicada por Martí.

La Ac. señala las dos formas ortográficas que ocurren; prefiere sin embargo, como en otros casos en que alternan las grafías *hu-* y *gu-*, con acierto, la segunda. Casi todos los diccionaristas chilenos indican solamente la forma *guasca* (Rodríguez, Ortúzar, Román, Echeverría, Medina) y los autores de diccionarios de americanismos (Malaret, Santamaría), salvo Lenz (596) quien se atiene, por tratarse de una voz quechua, a la transcripción de Middendorf, usando la grafía *huasca* e indicando la otra como variante ortográfica.

Por lo que al significado primitivo se refiere, leemos en los *Comentarios Reales de los Incas* por el Inca Garcilaso de la Vega: "Y en memoria desta tan señalada joya (maroma de oro), llamaron al hijo Guasca, que en su lengua quiere decir sogá..." (Libro VI, cap. II; t. II, p. 10).

Esta significación originaria de 'soga' se ha conservado sólo en algunos países (Colombia, Perú) y es de poco uso (Cp. Lenz, 596), mientras que en los demás (Chile, Argentina, etc.), es el látigo, comúnmente de cuero. La afirmación de Santamaría: "En los países andinos y hasta Argentina, *soga, cuerda en general*", no corresponde a los hechos.

Nuestros autores costumbristas, desde Alberto Blest Gana hasta Luis Durand, emplean casi exclusivamente la forma *huasca*. Así la

encontró también José Martí en *Martín Rivas*: “En su mano derecha tenía una huasca con puño de marfil” (p. 17); “Dió con su huasca un ligero golpe al anca de su caballo” (p. 138). Cp., también P. B., p. 120; *Huellas*, p. 151; *Frontera*, p. 37, etc.

De las expresiones figuradas y familiares es de regular uso *dar huasca*, “insistir con empeño en algo” (Malaret) o más bien en forma imperativa: *¡Déle huasca!* con el fin de “animar a uno a continuar empeñándose en alguna tarea o acción” (Cp. Román, II; Medina, p. 178).

Muy frecuente, en cambio, es *pisarse la huasca* (guasca), que equivale a ‘ir por lana y salir trasquilado’, ‘caer en la propia trampa’ y a veces también, ‘pasarse de listo’. Es posible que José Martí aluda a este giro al apuntar la frase ‘*se picó la huasca*’ (*picó* = ¿error de imprenta por *pisó*?).

Como derivados tienen pleno vigor hasta hoy el sustantivo *huascazo*, “golpe o azote que se da con la huasca”, también incorporado por la Ac., y el verbo tr. *huasquear*, “dar azotes con la huasca”, que no ha sido incluido en el léxico oficial.

\* 34. REBENQUE. Rebencazo. El látigo (Uruguay y Argentina) (J. M.).

En esta glosa se revela claramente el carácter de meros apuntes que tienen estas anotaciones de José Martí, pues la palabra *rebencazo* que es un derivado de la que encabeza el artículo, no es una explicación de ésta y debería figurar aparte.

Ambos términos se hallan señalados por nuestro Ortúzar como americanismos, definiéndose *rebenque* como “látigo fuerte de cabo grueso y forrado de piel, de que se sirven los jinetes del campo”, y *rebencazo*: “Percusión dada con el *rebenque*” (p. 267).

No se trata de un vocablo nacido en el continente americano, sino de un galicismo de origen germánico, y la Ac. nos enseña que era en un principio un látigo que se aplicaba a los galeotes. Juan Corominas confirma el origen náutico de la voz *rebenque*, la que como muchas otras más de esta esfera, se extendió al uso terrestre, llegando a significar en la América Meridional el ‘látigo recio de jinete’ (Ac.), definición que Román precisó agregando, “con mango de madera”.

Nuestros huasos lo llevan generalmente unido a las riendas por una argolla, y donde en la literatura se menciona a un jinete del campo casi nunca falta la alusión al *rebenque* (Cp., *Mapu*, p. 313, *On Panta*, p. 18; *Cuna*, p. 141; *M. Rosa*, pp. 34, 59; *Humo*, p. 200; *Siete cuentos*, p. 72; *Noche*, p. 58; *Huellas*, p. 76, etc.).



También es de uso corriente el derivado *rebencazo*: “Me fui a dar vuelta para aséstarle un *rebencazo*” (*Cabo. de H.*, p. 67).

“Ojalá me saliera, porque la esparecía de un rebencazo” (*Tierra*, p. 119).

\* 35. MANEA. Tira corta de cuero para atar las manos de los caballos (J. M.).

Este vocablo, difundido, según parece, por toda América y considerado por muchos autores como americanismo, no lo es estimado así por la Ac., pues no lleva ninguna indicación en tal sentido en el léxico oficial, sino que se remite solamente a *mañota*.

En Chile, la *manea* es de correa de cuero y la hay también *de tres patas*, “Porque sujeta las dos manos y una pata, y se usa para amansar más fácilmente y rápidamente los animales bravíos” (Román, III, 411).

\* 36 PELLÓN (Guatemala y Ecuador). Piel suave para poner sobre la silla de montar; o simple cobertor de silla, de lana, algodón y crin (J. M.).

El léxico oficial señala este vocablo en su segunda acepción como americanismo: “Pelleja curtida que a modo de caparazón forma parte del recado de montar” (18ª ed.).

En el *Diccionario de Chilenismos* de M. A. Román, se define con más precisión de la siguiente manera: “Piel de carnero, adobada y con su pelo natural (zalea), que se usa en la montura o silla de montar. Es casi cuadrada pero un poco más angosta hacia adelante, con una ligera sacadura en los cuatro costados y con vueltas de la misma piel en las esquinas. Se coloca sobre la enjalma en número de dos, tres o cuatro, según la blandura que se quiera dar” (IV, 197).

La mayoría de los diccionaristas chilenos registran la voz, y la literatura criollista ofrece numerosos ejemplos de su uso. El mismo Zorobabel Rodríguez cita uno de su obra *El loco Eustaquio*; otros serían, e. g.: “En un caballete, coloca Nicomedes sus pellones y su montura” (*Hombres*, p. 146); “sillas atiborradas de pellones” (*On Panta*, p. 46); “. . . está tendido sobre los pellones de su montura” (*Tierra*, p. 110); *Pancho Garuya*, p. 10, etc. Puede verse igualmente la descripción de la montura chilena y de los pellones en particular, en TOMÁS LAGO, *El Huaso*, Santiago, 1953, p. 154, donde se cita un pasaje de CLAUDIO GAY, *Agricultura chilena*, tomo I, p. 165.

José Martí pudo haber encontrado la voz en *Martín Rivas* de Alberto Blest Gana, donde se lee: "... Gustaban entonces de sacar en exhibición las enormes montañas de pellones, las antiguas botas de campo y las espuelas de pasmosas dimensiones que han llegado a ser de uso exclusivo de los verdaderos guasos" (p. 160).

J. D. Garcés, *Páginas chilenas*, p. 9; Cp. *Gran Señor*, p. 40; *El bosque*, p. 45; *Huellas*, p. 111, etc.

Como derivados ocurren: 1) *Pellonera*, f, "Pellón más delgado, fino y adornado que se pone encima de todos los demás" (Román, IV, 197). Pérez Rosales la llama 'pellón encimero': "Envuelto el pecho en el pellón encimero de su montura" (*Recuerdos*, p. 184).

2) *Pellonero*. m., Adobador de pellones (Román, J. Toribio Medina).

Ninguno de los dos ha sido recogido por la Academia.

### VIII. REACCIONES ANTISOCIALES

#### 37. CHOPAZO. Bofetada, en Chile (J. M.).

Es palabra chilénísima y, como indica M. A. Román, significa: "puñada, puñetazo o puñete, trompada o trompis". No es, pues, bofetada como dice Martí, sino un golpe dado con la mano cerrada.

Deriva esta voz de *chope*, 'instrumento de madera, aguzado que se emplea en la saca de papas y en cavar también la tierra' (Medina, p. 121). Los pescadores por su parte, utilizan el *chope* para arrancar los mariscos que se han quedado adheridos a las rocas; en este caso es un garfio de hierro. Respecto de su origen mapuche, véase Lenz, 449.

Así *chopazo*, significa propiamente "golpe dado con el chope" y luego "puñetazo". J. T. Medina cita dos ejemplos de nuestra literatura, uno de una obra de Barros Grez y otro de Palacios para ilustrar dicho uso. Cp. también: "... di'hay se agarraban a chopazo limpio" (*Hombres*, p. 27).

Como sinónimo se emplea también *chope* (Cp., ... 'a chope liso' por 'a chopazo'), Acevedo Hernández, *De pura cepa*, Stgo., 1929, p. 10), así como *dar chope*.

#### 38. GUANTADA. Chile. Bofetada (J. M.).

No se trata en este caso de un chilenuismo, pues *guantada* es voz castiza con el significado de "golpe que se da con la mano abierta", según nos enseña el léxico oficial.

No figura tampoco en ningún diccionario de chilenismos ni de americanismos.

A. Blest Gana usa el sinónimo *guantón*.

\* 39. GUANTÓN. Un revés, una bofetada en Uruguay (J. M.).

Registra esta voz Román (III, 56), recomendando en su lugar *guantada* o *guantazo*: "Golpe que se da con la mano abierta." La palabra censurada por el filólogo chileno aparece, por ejemplo, en la obra de Blest Gana *Durante la Reconquista*: "Mire que le doy un buen *guantón*" (T. II, p. 27).

40. CHOCOLATE (Cuba). Enjuague, cohecho, caso oculto y culpable. En Chile. *Sacarle el chocolate* por pegarle. También: *Báscale fuerte* (J. M.).

La frase familiar chilena registrada por Román es *sacarle a uno chocolate* (no *el chocolate*) y vale "sacarle sangre de narices", cuya equivalencia española sería "hacer la mostaza". No significa, pues, simplemente 'pegarle a uno', sino hacerle salir sangre (de narices) a consecuencia de los golpes. El giro señalado por Román tampoco es exclusivo de Chile, sino un americanismo muy difundido (Cp. Malaret y Santamaría).

La nota martiana se funda evidentemente en el pasaje de *Martín Rivas* de Blest Gana, que aparecía en las ediciones antiguas en la siguiente forma:

"—Báscale fuerte en las narices —decía uno.

—Sácale chocolate al *futre* —agregaba otro.

—Pégale fuerte y feo —exclamaba un tercero" (p. 27).

La nueva edición, la tercera de 1944, ed. Zig-Zag, corrige al fin esta lección de *báscale* en *cáscale*.

## IX. CUALIDADES

41. LESO. Ch. Tonto: *lesura*: *tontería*. Deja de *lesura* (J. M.).

El adjetivo *leso*, *-sa* en el significado de "tonto, necio, de pocos alcances", sigue siendo de uso corriente en Chile y ha merecido últimamente la inclusión en el Diccionario de la R. Ac.<sup>18</sup>, como voz propia de Argentina, Chile y Bolivia.

En cambio, el sustantivo *lesura* “tontería, necedad”, hoy de menos uso, no fue incorporado, como tampoco el verbo *lesear*, “decir o hacer cosas propias de lesos”.

En la calificación de la imbelicidad hay también alguna gradación; así se dice que ‘Fulano es *medio leso*’, cuando es un poco tonto no más, y “leso entero”, cuando la necedad llega a la perfección.

Son muy usuales los siguientes giros registrados también por Román, Medina y Malaret: *Hacer lesa a uno*, engañarle; *Hacerse uno lesa* o *hacerse uno el lesa*, hacerse desentendido o fingir que no sabe de lo que se trata. Cp. *On Panta*, p. 31: —Di’onde ñor, si es lo más pillazo el viejo. O: —“Es que si’ hace lesa, su mercé. Sin embargo, el primero de estos do giros no es idéntico con el segundo, pues significa propiamente “engañarse a uno mismo”.

*No estar uno para lesa*, “no prestarse a ejecutar algo de que le resultará algún daño”, y finalmente, *Verle a uno cara de lesa*, “tratar de engañarlo”.

La expresión citada por José Martí: *Deja de lesura*, es, sin embargo, *déjate de lesuras* o *leseras*.

Para ilustrar el uso de *lesa* y *lesura*, Z. Rodríguez cita en su diccionario un pasaje de Guajardo *Los Tachadores* (*lesa*) y otro de Benjamín Vicuña Mackenna, *Diego Portales* (*lesura*). J. T. Medina, por su parte, trae varios ejemplos de diferentes autores nacionales respecto del uso de la voz *lesa*.

J. Martí, extractó sin duda estos vocablos de la obra de Blest Gana *Martín Rivas*, donde leemos, por ejemplo: “¡Miren si será lesa!” (p. 167, ed. París, 1910). Además, ocurren varios ejemplos en *El Loco Estero* (pp. 95, 116, 258) y en *Durante la Reconquista* (t. II, p. 21), donde también aparece la locución *hacerse lesa*: “No se esté haciendo lesa, dijo picada; si lo conoce muy bien” (t. II, p. 23).

El otro giro: *Dejarse de lesura*, e halla también en *Martín Rivas*: “Déjate de lesuras ¿qué más quieres que un capitán?” (p. 168, Ed. París, 1910). Luego el simple sustantivo *lesura*: “¡Ya estás con tus lesuras!” (*Esteros*, p. 35), y en *Durante la Reconquista*, encontramos los siguientes ejemplos: “Ya se arrepentía, temblando, de su *lesura*” (t. II, 56). “Pero el rotito no entendía de *lesuras*, como él decía...” (t. II, p. 78).

En la literatura criollista contemporánea ocurre la voz *lesura*, por ejemplo, en *Vientos*, p. 44: *La luz*, p. 145: “Déjate de lesuras, huacho”).

\* 42. RUANO (Venezuela). Guajamón. Color de caballo (J. M.).

También en Chile se aplica este adjetivo a las bestias. Santamaría lo registra para Chile y Colombia; dice: "Aplicase al caballo con frecuencia cuatralbo, rojizo o bayo, con capa encendida y con mezcla de blanco y gris."

Según Román, ocurre tanto *ruan*, como *ruano*, adjetivo que se aplica "al animal caballar o vacuno de color rojo algo claro, porque tienen algunos pelos blancos. También los llaman *rosados*. Es el castellano *ruano* o *roano*, -na" (V, 156) y copia a continuación la definición de la Ac.

### X. ANIMALES

43. CHANCHO. Llaman al cerdo en Chile, Ur. y Arg. *Coche* en Guatemala, y al lechón, *cochito* (J. M.).

La voz *chancho* por 'cerdo' es muy común hasta hoy día en nuestra lengua corriente, lo mismo que en otras partes de Hispanoamérica.

La palabra guatemalteca *coche* y su diminutivo *cochito*, corresponde evidentemente al asturiano y gallego *cocho* 'cerdo'. En Chile se usa la voz *cochi* repetida para llamar al cerdo (Cp. Román).

También esta voz la habrá encontrado José Martí confirmada con este sentido para el uso chileno en la obra de Blest Gana *Martín Rivas*, donde leemos, por ejemplo: "Agustín refería sus recuerdos... engullendo un supremo trozo de chancho arrollado" (p. 142).

Diversas clases de fiambres se designan a veces simplemente con el nombre de *chancho*, cuando se preparan de carne de este animal, como por ejemplo algunas especies de salchichón, etc.

*Chancho en piedra* es un guiso picante de cebolla y ají.

La voz *chancho* tiene en Chile varias acepciones figuradas que en parte son generales en toda Hispanoamérica y en parte exclusivas de Chile, como por ejemplo, para designar cierta medida: "un cuarto de quintal": "Compré un chancho de harina" (¿Se emplearía en un principio una bolsa de cuero de chancho?).

También significa "ficha de número doble en el juego del dominó"; la frase *hacer un chancho* se usa familiarmente por "eructar, regoldar".

Por "hacer la cimarra" (no ir al colegio), se dice también *hacer la chancha*, por ejemplo: "Fulano hace la chancha para ir al teatro".

Como adjetivo se usa en las expresiones *rueda chancha*, (*carreta chancha*, *arado chancho*).

La carreta chancha tiene ruedas de madera hechas de una sola pieza; se usa principalmente en la montaña.

De los derivados anota Lenz, además del diminutivo *chanchito* como denominación de varios pequeños crustáceos, *chancho*, *-ra*, sustantivo, "el que mata, beneficia cerdos y vende el producto" || 2 adj., lo que se refiere al chanchito o al chancho".

Más no menciona la acepción empleada en las faenas mineras o salitreras, en las que se designa con este nombre al operario que gobierna el *chancho* o máquina trituradora: "Podría ascender a carretero, por ejemplo, o a chancho o botarripios o desripiador" (P. B., p. 104), Id., *Pampa*, p. 110.

Luego el sustantivo *chanchería*, puesto o tienda en que se vende carne de chancho o derivados de ella. Es familiar el término *chanchada*, "acción indigna y baja": "En caso de que pretendan hacernos unas chanchada..." (*El bosque*, p. 37).

Etim.: Del nombre de persona *Sancho*, Cp. Corominas, DCELC, s. v.

\* 44. GALLINAZO. El *zopilote* de Veracruz, el *aura tiñosa* de Cuba, el *samuro* de Venezuela. *Gallinazo* en el Ecuador (J. M.).

Se emplea este término también en Chile para designar a un ave rapaz diurna, y, figuradamente, a gente baja y soez. Cp., por ejemplo: "Gallinazos, hijos de perras" (*La luz*, p. 94).

Es corriente el dicho familiar *gastar pólvora en gallinazos*, por "perder tiempo y trabajo en cosas que no valen la pena" (Medina, p. 169).

Etim.: Deriv. de *gallina*.

\* 45. BAGRE. Un pescado: por mujer fea, pasada de juventud; jamona (Uruguay) (J. M.).

Este pez, muy conocido también en nuestras latitudes, se caracteriza por su cabeza grande, su hocico obtuso y sus barbillas, o sea, por su aspecto feo. De ahí que en gran parte de América se use su nombre para designar figuradamente a una persona fea; así sobre todo en Argentina, Uruguay, Chile y Perú. Es siempre término despectivo o

injurioso en Chile. Se dice principalmente de la mujer fea y desgarbada: "El bagre este es más fiero que Amílcar" (*Viuda*, p. 155).

"¡Puros bagres, don Baltasarito!" (FERNANDO SANTIVÁN, *La Hechizada y Palpitaciones de vida*, Santiago, 1948, p. 17).

"¿Cómo te va, bagre vinagre, le ijo mi cumpa, cuando la vió" (ROMANANGEL, *Chilenadas*, Santiago, 1923, p. 46).

También se usa el sustantivo *bagrerío*, por conjunto de mujeres feas (Cp. Talaret): "Vos no conocís más que a las maracas del Cuadro, al bagrerío de allá" (*Pidén*, p. 38).

Etim.: De origen incierto (Cp. Lenz, 59; Corominas, DCELC).

## LISTA DE ABREVIATURAS

### I. OBRAS LEXICOGRAFICAS

- R. A. <sup>18</sup>: DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, por la Real Academia Española, 18ª ed., Madrid, 1956.
- Ciro Bayo I: GIRO BAYO, *Vocabulario criollo-español y sudamericano*, Madrid, 1910.
- Ciro Bayo II: —, *Manual del lenguaje criollo de Centro y Sudamérica*, Madrid, 1931.
- Corominas, DCELC: JUAN COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 vols., Madrid, 1954-1957.
- Echeverría: ANÍBAL ECHEVERRÍA REYES, *Voces usadas en Chile*, Stgo., 1900.
- Am Wtb.: GEORG FRIEDERICI, *Amerikanistisches Wörterbuch*, Hamburgo, 1947.
- Lenz: RODOLFO LENZ, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Stgo., 1904-1910.
- Malaret: AUGUSTO MALARET, *Diccionario de americanismos*, 3ª ed., Buenos Aires, 1946.
- Medina: JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Chilenismos. Apuntes lexicográficos*, Stgo., 1928.
- Ortúzar: CAMILO ORTÚZAR, *Diccionario manual de locuciones viciosas i de correcciones de lenguaje, con indicación del valor de algunas*



- palabras i ciertas nociones gramaticales*. S. Benigno Canavese, 1893.
- Rodríguez: ZOROBABEL RODRÍGUEZ, *Diccionario de chilenismos*, Stgo., 1875.
- Román: MANUEL ANTONIO ROMÁN, *Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones*, 5 vols., Stgo., 1901-1918.
- Santamaría: FRANCISCO J. SANTAMARÍA, *Diccionario general de americanismos*, 3 vols., Méjico, 1942.
- Segovia: LISANDRO SEGOVIA, *Diccionario de argentinismos, neologismos y barbarismos con un apéndice sobre voces extranjeras interesantes*, Buenos Aires, 1911.
- Yrarrázaval: JOSÉ MIGUEL YRARRÁZAVAL LARRAÍN, *Chilenismos*, Stgo., 1945.

## 2. OBRAS LITERARIAS

- Gran señor: EDUARDO BARRIOS, *Gran Señor y Rajadiblos*, Stgo., 1948.
- El roto: JOAQUÍN EDWARDS BELLO, *El roto*, Stgo., 1927.
- M. Rivas: ALBERTO BLEST GANA, *Martín Rivas*, 3ª ed., Stgo., 1944; ed. París, 1910.
- E tero: —, *El loco Estero* (recuerdos de la niñez), 3ª ed., Bibl. de Escritores Chilenos, vol. XIX, Stgo., 1947.
- Cal.: —, *El ideal de un calavera*, Stgo., 1946.
- Reconquista: —, *Durante la reconquista*, 2 vols., París, s. f.
- M. Rosa: MARTA BRUNET, *María Rosa, flor de Quillén*, Stgo., 1929.
- Humo: —, *Humo hacia el sur*, Buenos Aires, [1946].
- Bienvenido: —, *Bienvenido*, Stgo., 1929.
- Cordillera: JUAN MODESTO CASTRO, *Cordillera adentro*, Stgo., 1937.
- Huellas: OSCAR CASTRO, *Huellas en la tierra*, Stgo., 1940.
- Cabo de H.: FRANCISCO COLOANE, *Cabo de Hornos y otros cuentos de la Patagonia y Tierra del Fuego*, Stgo., 1941.

- Campesinos: LUIS DURAND, *Campesinos*, 2ª ed., Stgo., 1950.  
 Cielos: —, *Cielos del sur*, Stgo., 1946.  
 Piden: —, *Mi amigo Piden y otros cuentos*, Stgo., 1939.  
 Tierra: —, *Tierra de pellines*, Stgo., 1945.  
 Frontera: —, *Frontera*, Stgo., 1949.  
 Sietecientos: —, *Sietecientos*, Stgo., 1950.  
 Noche: —, *La noche en el camino*, Stgo., 2ª ed., 1952.  
 Garcilaso: INCA GARCILASO DE LA VEGA, *Comentarios Reales de los Incas*. 2 vols. Ed. por Angel Rosenblat. Buenos Aires, 1945.  
 Pancho Garuya: MANUEL GUZMÁN MATURANA, *Don Pancho Garuya*. Stgo., 1923.  
 La luz: NICOMEDES GUZMÁN, *La luz viene del mar*. Stgo., 1951.  
 Donde nace: —, *Donde nace el alba*. Stgo., 1944.  
 La sangre: —, *La sangre y la esperanza*. 4ª ed. Stgo., 1952.  
 Hombres: MARIANO LATORRE, *Hombres y zorros*. 2ª ed. Stgo., 1945.  
 On Panta: —, *On Panta*. 2ª ed., Stgo., 1946.  
 Cuentos: —, *Sus mejores cuentos*. 2ª ed., Stgo., 1945.  
 Cuna: —, *Cuna de cóndores*. Stgo., 1943.  
 Mapu: —, *Mapu*, 2ª ed., Stgo., 1945.  
 Vientos: —, *Vientos de mallines*. Stgo., 1944.  
 Ranquil: REINALDO LOMBOY, *Ranquil*. Stgo., 1942.  
 Recuerdos: VICENTE PÉREZ ROSALES, *Recuerdos del pasado*. 2 tomos. B. Aires, 1944.  
 Diccionario: —, *Diccionario de "El entrometido"*. Stgo., 1946.  
 Tienda: DANIEL RIQUELME, *Bajo la Tienda*. Stgo., 1953.  
 Fidel C.: ROMANÁNGEL, *Fidel Cornejo y Cía*. Stgo., 1935.  
 Viuda: ALBERTO ROMERO, *La viuda del conventillo*. B. Aires, 1930.  
 El bosque: FERNANDO SANTIVÁN, *El bosque emprende su marcha*. Stgo., 1946.

- P. B.: VÍCTOR DOMINGO SILVA, *Palomilla brava*.  
Sigo., 1923.
- Pampa: —, *La Pampa trágica*. Stgo., 1921.

RODOLFO OROZ.